

En efecto, no es normal para alguien que está a cargo de un rebaño, dejar la mayoría de sus ovejas abandonadas y expuestas al peligro, por ir en búsqueda de una que se perdió.

Es, sin embargo, a través de esta disyuntiva, que el relato propone una nueva forma de entender las cosas. La imagen del pastor se ofrece como la expresión de un compromiso extremo, sin límites, que no se somete a los cálculos entre ganancias o pérdidas, que se conmueve ante la suerte de cada una de sus ovejas y con ello, abre la posibilidad a una manera de actuar diferente. Es por eso que la alegría infinita de encontrar a la oveja perdida no puede ser traducida de otra manera, sino a través de la celebración de una gran fiesta compartida. La parábola cumple entonces su objetivo: sembrar una interrogante frente a lo que parece ya establecido, invitando a mirar las cosas con ojos nuevos.

Es de este modo, como mejor se manifiesta la dinámica desconcertante del Dios que Jesús vino a mostrar. Un Dios que sorprende rompiendo con los esquemas habituales, cargados de prejuicios y de divisiones, para dejar de manifiesto su cercanía y su preocupación por la humanidad, sobre todo por aquellos/as que están más abandonados/as. Finalmente, la fiesta de Dios, es el reflejo de la alegría de ver sus hijos e hijas volviendo a redescubrir la vocación de plenitud a la que han sido llamados/as: “Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia” (Jn 10,10).



Si el año santo ha sido proclamado como año de júbilo, es porque la experiencia de la misericordia es en sí misma un motivo de gozo festivo. ¿Cuáles son las iniciativas que podríamos concretar para hacer participes a otros/as de esta fiesta de la misericordia? He aquí un desafío para ayudarnos hacer de este año una auténtica experiencia jubilar para todos y todas.

Diseño y contenido: Javier Pinto Contreras. Teólogo y Bibliista.  
Material creado para trabajo de comunidades. Parroquia de Caldera – Chile, 2016.



## La fiesta de la misericordia.

### 1. Introducción

La proclamación de un año jubilar es, ante todo, una invitación a volver la mirada a Dios y su proyecto de Vida Buena. Un llamado a recordar las grandes cosas que Él ha hecho en lo concreto de nuestra historia y celebrarlas, siendo testigos de dicha acción en la realidad que nos toca vivir. Es por ello que este tiempo de jubileo se vuelve una ocasión privilegiada para alegrarse y festejar, impulsándonos a transformar nuestras propias vidas en una fiesta para los demás.

### 2. Para entrar en calor.



Contemplemos un momento la figura y el lema que nos acompañan durante este año jubilar. Compartamos luego nuestro propio punto de vista:

¿Qué representa la imagen que se nos ofrece?

¿Qué sugiere la frase que se nos propone?

El signo que acompaña la celebración de este año jubilar, nos evoca la parábola de la oveja perdida (Lc 15,3 -7). En la persona de Jesús se muestra la acción misericordiosa de Dios que viene al encuentro del ser humano, con una preocupación especial por aquellos que se encuentran alejados y excluidos. La frase que se nos propone como lema para este tiempo nos recuerda la invitación que Jesús hace a sus propios discípulos, animándoles a ser y actuar conforme al ejemplo del Padre (Mt 5,48). El llamado a ser “misericordiosos como el Padre” (Luc 6,36) se sitúa en esa perspectiva: no se trata solo de admirar la grandeza de Dios, sino de hacerla visible en todas las expresiones de nuestra vida personal, social y comunitaria. Celebrar el año de la misericordia implica, entonces, asumir el gran desafío de ser testigos de ese rasgo fundamental de Dios.

### 3. A la luz de la Biblia:

Leer: Lucas 15,1- 7

- a) ¿Cuál es el motivo por el cual Jesús es criticado? ¿Por qué la actitud de Jesús molesta a los fariseos y escribas?
- b) Contemplando la parábola: ¿Consideramos normal que un pastor deje abandonado su rebaño por rescatar una oveja? ¿Qué pensamos de la situación? ¿Qué pensamos de la actitud del pastor?
- c) ¿Cuáles son los gestos de misericordia que más se necesitan en nuestro tiempo?

### 4. Más alegría hay en el cielo...

Las parábolas de Jesús no solo quieren transmitir de manera clara y sencilla un mensaje determinado. Ellas se muestran también como relatos provocadores, que desafían a quienes las escuchan a tomar una postura definida frente a una situación compleja que se quiere poner de manifiesto. Es por ello que muchas de las parábolas asumen un lenguaje desconcertante, que rompe ciertos esquemas, pero que a la vez ofrece la posibilidad de abrirse a nuevas búsquedas.

El pasaje de la oveja perdida se ubica en el inicio de un conjunto de relatos propuestos por el evangelio de Lucas, generalmente conocidos como las parábolas de la misericordia (Lc 15,3-32). Si bien es cierto, estos textos nos muestran diversas situaciones de la vida, a través de las cuales se quiere mostrar la bondad infinita de Dios, no debemos olvidar que ellos están unidos a los versículos que inician el capítulo 15. Allí se pone de manifiesto una situación conflictiva que constituye el punto de partida de las parábolas que le siguen: Jesús es duramente criticado por acoger y comer con un grupo de gente de “mala vida”.

Juntarse con gente impura, pecadora, mal vista, era ya motivo de rechazo, pero comer con ellos, es decir compartir la misma mesa, su misma realidad, su misma suerte, era aún más escandaloso. Esta situación es denunciada por fariseos y escribas, gente que se consideraba bien intencionada, fiel al cumplimiento de la ley y conocedora de las cosas divinas. Sin embargo, si la actitud de Jesús les hace reaccionar de esa forma, es porque su modo de entender a Dios no corresponde con la imagen que Jesús vino a mostrar: un Dios que no excluye, que ama sin límites y de manera gratuita. Un Dios que se acerca a la humanidad, que se compadece sobre todo de los que sufren y los que son rechazados, a veces incluso en nombre del mismo Dios.



Es a partir de ese conflicto que se propone la parábola de la oveja perdida. Una parábola que presenta una situación cotidiana, pero vivida de manera extrema. Por un lado, la pérdida de una de las ovejas es vista como una auténtica tragedia. Por otro lado, la actitud del pastor aparece como una reacción un tanto desproporcionada. Un pastor que tiene 100 ovejas y pierde una de ellas, ¿no deja las 99 en el campo para ir a buscar la perdida? Esta es una pregunta desconcertante para quienes están escuchando la parábola, porque la respuesta lógica sería un rotundo ¡No!